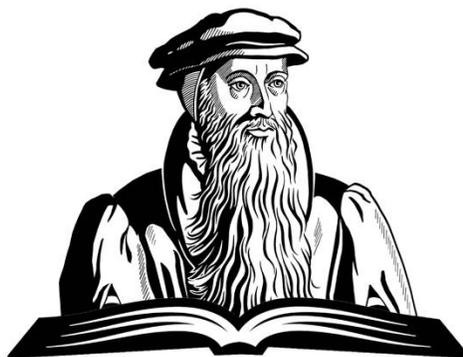


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 8:
LAS OBRAS DE LA PROVIDENCIA DE DIOS
Pregunta 11



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
- 8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11**
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

8 LECCIÓN

LAS OBRAS DE LA PROVIDENCIA DE DIOS

P. 11. *¿Cuáles son las obras de la providencia de Dios?*

R. Las obras de la providencia de Dios son su santísima, sapientísima y poderosísima preservación y gobierno de todas sus criaturas, y todas las acciones de estas.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 8:

La Biblia enseña claramente que Dios hizo todas las cosas de la nada. ¿Recuerdas las palabras en latín que expresan esta idea? —las palabras son, *ex nihilo*, «de la nada». Dios hizo todo, tanto lo visible como lo invisible, de la nada. Recuerda que este es un gran despliegue del poder y la sabiduría de Dios. Pero surge la pregunta, ¿qué hizo Dios después de hacer todas las cosas? Algunos piensan que Él estableció el universo para que este funcionara por su propio poder y capacidad. Bueno, sabemos que hay ciertos principios que descubrimos en el universo que ayudan a explicar su funcionamiento, como la ley de la gravedad o los patrones del clima. La Biblia nos lleva más profundo, y nos recuerda que Dios sigue sosteniendo todas las cosas. Dirige todas las cosas. Está activamente trabajando en todo lo que está sucediendo hoy. Dios es soberano sobre todo.

Nuestra pregunta hoy centra nuestra atención en esta enseñanza bíblica. Mira la pregunta 11 del Catecismo Menor. Esta dice: «¿Cuáles son las obras de la providencia de Dios?». Bueno, la palabra «providencia» viene de una palabra que significa «ver por adelantado» o «cuidar de...».

Tiene la idea de cuidar de algo más. Aquí, la pregunta trata acerca del cuidado general de Dios de todas las cosas. Se nos da esta respuesta: «Las obras de la providencia de Dios son su santísima, sapientísima y poderosísima preservación y gobierno de todas sus criaturas, y todas las acciones de estas».

Ahora, antes de continuar, notemos dos palabras en la respuesta: las palabras «preservación» y «gobierno». Estas son esenciales para entender lo que se está diciendo. Preservar algo significa «mantenerlo», protegerlo, sostenerlo. A veces, podríamos usar la palabra «preservar» como cuando preservamos frutas o vegetales. Lo guardamos para uso futuro. Bueno, puedes decir, en cierto sentido, que Dios está preservando todo. Él es quien está causando activamente que permanezca existiendo. Él es quien da a todo la capacidad de permanecer. Él está comprometido en el acto de preservar todas las cosas.

La otra palabra, «gobierno», proviene de esa idea de dirigir y guiar algo. Dios está gobernando, es decir, está dirigiendo activamente todo lo que está sucediendo en todo momento. Una vez más, esta es una verdad gloriosa que nos recuerda cuán grande es Dios, y cuán pequeños somos en comparación, lo cual debería llevarnos a adorar a aquel que es el Creador y Sustentador de todas las cosas.

Bueno, para examinar esta enseñanza un poco más. Consideremos tres puntos principales para nuestra lección de hoy. *Primero*, consideremos *el significado de la providencia de Dios*. En segundo lugar, consideremos *la manera de la providencia de Dios*. Y en tercer lugar, consideremos *el alcance de la providencia de Dios*, ¿qué incluye su providencia?

1. *El significado de la providencia de Dios*

Y bien veamos, primero, *el significado de la providencia de Dios*. El significado básico de la providencia de Dios es que Él, en todo momento, se encuentra supervisando y dirigiendo todo lo que sucede. El Catecismo nos dice que «las obras de la providencia de Dios son su... preservación y gobierno de todas sus criaturas, y todas las acciones de estas». Ahora, ya hemos examinado estas importantes dos palabras, «preservación» y «gobierno». Pero veamos más acerca de esta gran obra de Dios.

La Biblia enseña que Dios preserva todas las cosas. Esto nos ayuda a recordar que nada existiría, o continuaría existiendo sin que Dios causara que existiera. En otras palabras: la luna fue traída a la existencia por la obra de creación de Dios, y podemos decir, además, que ella permanece en existencia por su obra preservadora de providencia. Ahora, esto no es cierto solo acerca de la luna. Es cierto acerca de todo en el universo. Desde la estrella más grande en los cielos sobre nosotros hasta el insecto más pequeño que tú y yo no logramos ver, todo continúa en existencia por la obra de Dios que hace que siga existiendo.

Vemos esta verdad en la Biblia. En Hebreos, capítulo 1, y versículo 3, leemos acerca del Hijo divino de Dios, el Señor Jesucristo, «Quien,» dice la Biblia, «quien, siendo el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder». Notemos esa última parte, que es el Señor Jesucristo (quien es el Hijo de Dios, el eterno y divino Hijo de Dios) quien está sosteniendo todas las cosas con la palabra de su poder. Esto significa que él es aquel que da existencia a todo lo demás que existe. Él está impidiendo que todo se desmorone o deje de existir. Esta es la obra del Señor Jesucristo. Él es aquel que sostiene

todas las cosas. Podríamos decirlo de esta manera: si él detuviera esta obra de providencia, si dejara de sostener todas las cosas, todo dejaría de existir. Él lo mantiene todo. Él lo sustenta. Él le da existencia a cada momento. Todo, desde ángeles y hombres, hasta montañas y valles, hasta estrellas y planetas, hasta criaturas como elefantes, aunque sean enormes, o como ballenas azules, hasta ratones y otras cosas. Y de hecho, todo continúa, solo porque Dios lo está sosteniendo.

Esto no es todo. La Biblia enseña que Dios no solo preserva estas cosas, sino que gobierna todas las cosas. Él gobierna sobre ellas. Se asegura de que estén cumpliendo el propósito de Él. Esta verdad general se afirma en el Salmo 103, versículo 19. Allí leemos: «Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos». El Señor está sentado como Rey en su trono sobre todo lo que existe en este mundo. Él está gobernando, está dirigiendo, está causando que todas las cosas lleven a cabo su perfecta voluntad.

Ahora, si recuerdas, una pregunta anterior decía: «¿Cuáles son los decretos de Dios?». Y recordarás que Dios hizo un plan para todo lo que sucede. Las obras de providencia de Dios son la ejecución en el tiempo de su plan. Esta es su obra. Él ha hecho su plan desde la eternidad pasada, y la providencia lleva a cabo ese plan en el tiempo y en la historia. Él es el Rey que ha decretado lo que sucederá, y él es el Rey que lleva a cabo lo que ha decretado que sucederá.

Puedes ver esto en muchos lugares en la Escritura, pero hay un testimonio memorable de esta misma verdad. Hubo un gran rey en el antiguo cercano oriente conocido como Nabucodonosor. Y en su orgullo, él pensaba que estaba en control de muchas cosas. Consideraba su reino como superior a todos los demás reinos, y se atribuía el mérito de todo lo que había sucedido. Sin embargo, fue llevado a reconocer que solo Dios tiene control absoluto sobre todas las cosas. Puedes leer la historia de Nabucodonosor en el capítulo 1 de Daniel, hasta el capítulo 4 de Daniel. Y en ese último capítulo, hacia el final de la historia registrada allí, después de que Nabucodonosor fue humillado ante Dios, y luego le fue devuelta la razón, él confesó, en el capítulo 4, versículo 35, diciendo: «Él» —hablando de Dios— «hace según su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; y no hay quien detenga su mano, o le diga: ¿Qué haces?». Nota, es solo Dios quien hace según su voluntad, tanto en el cielo como en la tierra. Nabucodonosor, por grande que fuera, fue llevado a ver que solo hay uno que hace todo lo que quiere, y que «nadie» —como él dijo— puede detener su mano, nadie puede impedirle hacerlo. Solo hay uno que gobierna, y ese es Dios.

2. *La manera de la providencia de Dios*

Pasemos a nuestro segundo punto, *la manera de la providencia de Dios*. Ya hemos visto que Él preserva y gobierna todas las cosas, pero ¿cómo es que él preserva y gobierna todas las cosas? Podríamos imaginar a un rey malvado gobernando sobre su reino, y sabríamos que si hubiera un rey malvado, gobernaría de manera injusta y malvada, y su reino sería un lugar miserable. ¿Cómo es que Dios gobierna el universo que hizo? Bueno, ya deberías tener cierta capacidad para responder a eso, cuando piensas en «¿Qué es Dios?», y en todos esos atributos de los que discutimos, sus perfecciones. Estos, por así decirlo, se muestran en todo lo que Él hace, y esta respuesta aclara ese mismo punto. Recuerda que esta respuesta dice que Él «preserva y gobierna» de una manera que es «santísima, sapientísima y poderosísima».

Bueno, esto es importante, primero, porque nos está diciendo lo que dice la Biblia, como veremos más adelante. Pero también porque esto nos anima mucho. Nada de lo que Dios hace, o ha hecho, o hará, se hace en pecado, o en maldad, o sin que Él lo hubiera pensado perfectamente, o sin haber sido establecido y llevado a cabo sabiamente según la verdad. Esto es algo por lo que lo alabamos en el Salmo 145, versículo 17: «Justo es Jehová en todos sus caminos y misericordioso en todas sus obras». No es solo que Dios sea justo en sí mismo, sino que en todo lo que hace, en todos sus caminos, y en todas sus obras, Él es justo y santo. Todo lo que Dios hace lo hace en santidad.

Ahora, esto puede llevarnos a plantearnos una pregunta: ¿qué hay de los pecados de los hombres? Vemos que Dios es soberano sobre todas las cosas. Vemos que Él preserva y gobierna todas las cosas. Y ahora vemos que Él lo hace de una manera sabia, santa y poderosa. Entonces, ¿cómo es que Dios gobierna sobre los hombres pecadores que Él ha hecho, y a quienes ha ordenado que cumplan su voluntad? Hay preguntas como esta que son difíciles de responder para nosotros de modo que satisfagan totalmente nuestra curiosidad. Hay cosas que simplemente están más allá de nosotros. Recordemos que, en el libro de Deuteronomio, se nos dice que las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros —aquellas cosas que Él ha declarado en su Palabra— mientras que las cosas secretas pertenecen a Dios (Deuteronomio 29:29). Así que podemos tener muchas preguntas, no solo sobre este tema en particular, sino sobre muchos otros, y al final, podemos no ser capaces de responder completamente. Pero tenemos suficiente en la Biblia para darnos suficientes motivos para confiar en Dios, y para ver que Él no es el culpable del pecado.

Lo que sabemos es que Dios tiene completo control sobre todo lo que sucede. Pero también sabemos, puesto que la Biblia testifica claramente de esto, que Él no es quien comete el pecado, ni fuerza al hombre a hacer algo que esté en contra de su voluntad. Dios no se encuentra creando deseos pecaminosos dentro de los hombres, aunque Él sea soberano en su gobierno sobre ellos. Él realmente restringe los pecados de los hombres. Y también es capaz de usar incluso los pecados de los hombres para su propósito que es grande y bueno. Entonces, aunque Él es soberano sobre todo lo que sucede, debemos recordar que Él es santo mientras gobierna soberanamente sobre todo lo que sucede. Así que Él es santo y puro incluso cuando gobierna sobre los pecados de los hombres, y cuando los dirige para su propósito de traerse gloria a sí mismo y traer salvación a su pueblo.

Podemos ver esta misma verdad en la gloriosa exhibición de estas cosas en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Podemos ver esto en parte del sermón de Pedro en Hechos capítulo 2. En los versículos 22 al 24, leemos lo que él predicó: «Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús de Nazaret, varón aprobado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de injustos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella». Ahora, hay mucho aquí, pero nota en particular lo que se dice en el versículo 23. Jesucristo fue «entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios». Dios había decretado que este acto en particular sucediera, y Él estaba llevando a cabo (en su obra providencial) este decreto, e hizo que sucediera. No obstante, Pedro dice acerca de los hombres que hicieron esto, «a este... [vosotros] prendisteis y matasteis por manos de injustos, crucificándole». Así que podemos ver varias cosas, pero nota: ellos (aquellos que fueron culpables de acusar falsamente y crucificar al Señor Jesucristo) estaban ellos mismos

activos de manera pecaminosa y responsable. No eran simplemente máquinas preprogramadas para hacer algo sin pensar sin el compromiso de sus voluntades. Eran personas responsables, cumpliendo pecaminosamente sus deseos pecaminosos en sus acciones malvadas contra Dios.

Ahora, la buena noticia es que Dios gobernó incluso en esto, y trajo nuestra salvación a través de Jesucristo. Hay mucho que no podemos entender, ya sea en este tema o acerca de cómo Dios obra soberanamente, y sin embargo, el hombre es culpable de su propio pecado. Y hay muchas preguntas a las que no recibiremos respuestas. Sin embargo, vemos una y otra vez esta verdad clara e innegable de que Dios es santo, mientras gobierna incluso las acciones pecaminosas de los hombres. Y así, mientras aprendemos a confiar en aquel que es bueno, santo y justo en todo lo que Él es y en todo lo que Él hace, aprendamos de hecho a confiar en Él. No juzgándolo según nuestros estándares, o por nuestras preguntas sin respuesta, sino más bien recibiendo lo que claramente testimonia su Palabra.

Bueno, también notarás que su providencia es «sapiéntísima». Puedes ver esto en lo que acabamos de considerar en el sermón de Pedro. Con gran sabiduría, Dios gobernó sobre las acciones de los hombres que pretendían destruir a Cristo, y sin duda Satanás pretendía derrocar a Dios, y sin embargo, con gran sabiduría, Dios gobernó sobre esas cosas para traer la salvación. Si piensas más en esto, te asombrarás de lo sabio que es Dios en todos sus planes y acciones. Él había estado trabajando y gobernando toda la historia para traer a su Hijo, como dicen las Escrituras, «en la plenitud de los tiempos». Y así Dios había estado preparando y trabajando, y cosas que pasarían desapercibidas para nosotros eran importantes para llevar a cabo estas cosas. Si lees la genealogía del Señor Jesucristo, puedes asombrarte de los nombres que se enumeran allí. Y algunas de sus historias las conocemos por la Escritura, y todas ellas estaban siendo tejidas sabiamente y de una manera santa y poderosa por Dios, para llevar a cabo su propósito perfecto. Él estaba reuniendo todo tipo de hilos de profecía e historia, para que Él cumpliera su plan perfecto de salvación.

Ahora, esto no es solo cierto de su gran obra de salvación en Cristo. Esto es verdad en todo lo que Él hace. Él está obrando en todas las cosas de la manera más sabia para llevarnos a alabar su nombre por toda la eternidad. Cuando Pablo reflexionaba sobre la gran obra de salvación de Dios, su plan llevado a cabo en la historia, esto lo llevaba a alabar a Dios, en Romanos 11, versículo 33. Dice allí: «¡Oh, profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos!»

Observa que todo esto demanda un poder inmensurable. ¿Cómo más podría Dios gobernar las estrellas y los planetas sobre nosotros? ¿Cómo más podría dirigir la historia de las naciones, y los reinos, y los imperios para cumplir toda su santa voluntad? ¿Cómo más podría gobernar sobre los ángeles, y los demonios, y los hombres? Todo esto exige un poder perfecto, poder supremo. De hecho, las Escrituras afirman esto en el pasaje que ya hemos referenciado— Hebreos 1, versículo 3, nos dice que Dios hace todo esto, «sosteniendo todas las cosas con la palabra de su poder». Esa misma Palabra que dio origen a todas las cosas es la misma Palabra que sostiene todas las cosas.

3. El alcance de la providencia de Dios

Bueno, finalmente, veamos nuestro tercer punto, *el alcance de la providencia de Dios*. ¿Qué cosas abarca la providencia de Dios? Algunos pueden estar tentados a pensar que la providencia de

Dios solo se extiende a sus buenas criaturas y sus buenas acciones. De hecho, algunos han pensado que honran a Dios al decir que él no está controlando las acciones malvadas de Satanás y los pecadores. Pero ¿qué tipo de consuelo sería pensar que el pecado y el mal están fuera del control de Dios? ¿Qué tipo de consuelo sería para ti pensar que Dios no está controlando a aquellos que te desprecian? Esto significaría que algo está en marcha que está más allá de la supervisión y el poder de nuestro Dios. El Catecismo nos dice que la providencia de Dios se extiende a «todas las criaturas y todas sus acciones».

Esto es cierto tanto acerca de cosas grandes como de cosas pequeñas. Observa cómo, en Mateo 10, versículos 29 al 31, Cristo enseña esto. Él dice: «¿No se venden dos pajarillos por un cuarto?». —Con eso, él está diciendo, mira qué insignificantes son— «Con todo, ni un de ellos», dice, «caerá a tierra sin que vuestro Padre lo permita». Él dice además: «Pero aun vuestros cabellos están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos». Piensa en lo que acaba de decir. Los gorriones que vuelan ante nosotros hoy, y a los que no prestamos mucha atención—Cristo dice que su vida y su muerte están bajo el completo control de nuestro Padre. Él habla de los cabellos sobre nuestra cabeza, y dice que cada hebra de cabello es conocida por nuestro Padre—no cae ni un cabello de nuestra cabeza sin el conocimiento y control del Padre.

Bueno, esto también es cierto respecto al clima, las guerras, las enfermedades, la salud y respecto de todo. Esto no significa que entendamos todo lo que sucede. A menudo seremos desafiados por las cosas que Dios hace. A veces quedaremos con preguntas. Sin embargo, Él nos da razones para confiar en él. Recuerda, Él está en control de todo. Y recuerda, aquel que está en control es el más santo, el más sabio y el más poderoso. Incluso cuando Él trae circunstancias desafiantes a nuestras vidas, tenemos una buena y segura razón para confiar en Él. De hecho, nota lo que Pablo escribe en Romanos 8, versículo 28. Él dice: «Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios, a los que conforme a su propósito son llamados». En griego, es aún más fuerte. No es solo que estas cosas trabajen juntas, sino que es Dios quien las está obrando juntas para bien. Él está obrando, incluso en las dificultades, y tiene un buen propósito que será claramente discernido, si no en esta vida, en la vida venidera.

Bueno, al cerrar, piensa por un momento en cómo esta enseñanza bíblica de la providencia de Dios nos da una gran causa para alabar al Señor. Es un despliegue de su sabiduría infinita y su poder infinito, todo ejercido de una manera santísima, y un día veremos el despliegue de estas cosas con perfección. Te animo, después de esta lección, a leer la vida de José en el libro de Génesis. Deberías leer Génesis, capítulos 37 al 50, donde se encuentra la vida de José. Y mientras lo haces, serás desafiado por las difíciles pruebas que sufrió José. Sin embargo, lee hasta el final, y verás cómo José da testimonio de la alabanza de Dios a través de su buena providencia. Él pudo decir a los mismos hermanos que lo vendieron como esclavo: «Vosotros pensasteis mal contra mí, pero Dios lo pensó para bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucho pueblo» (Gen. 50:20). Bueno, esto es cierto en toda la providencia de Dios.

Y finalmente, saber que Dios está en control de todas las cosas es una gran fuente de consuelo y paz para el creyente. No sé qué pruebas has sufrido o estás sufriendo, y no sé qué pruebas sufrirás, pero sé que las enfrentarás. Sé que vendrán. Y serán difíciles, y serán tristes; muchas serán confusas. Pero cuando sucedan, estarás tentado a quejarte, o a desconfiar de Dios, o incluso a culpar a Dios, y seguir adelante de esa manera. Sin embargo, esta verdad bíblica es de gran ayuda en esos momentos. Es entonces cuando tú y yo debemos recordar que Dios es

soberano. Él está trabajando, y lo que está haciendo, aunque no lo entendamos todo ahora, en el tiempo venidero, veremos más claramente cómo esto no es solo para su gloria, sino incluso para el bien de su pueblo creyente. Entonces, ¿qué debemos hacer, sino venir a humillarnos y confiar en este gran y glorioso Dios?

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.